361

COPIA DE LA CARTA,
EN QUE LA REVERENDA
MADRE SOR
MARIA GERTRUDIS
DE LERO, ABADESSA DEL
Convento de Señor
SAN MIGUEL
CAPUCHINAS DEL GRAN PUERTO
de Santa Maria, dà quenta à los demàs Conventos del dichoso Transito, y heroycas Virtudes de la Venerable
Madre Sor
MARIA JOSEPHA ANTONIA MELERO,
primera Abadessa, y Fundadora de dicho su Convento el dia 28. de Diciembre de 1750.

CON LICENCIA:
Impressa en dicha Ciudad del Puerto, en la Imprenta de *D. Roque Gomez*, en la calle de Cielos.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

AMANTISSIMA MADRE DE mi vida: No sè como puedo explicar à Vuesa Reverencia el dolor que ha sorprendido los corazones de toda esta Comunidad, à quien Dios se ha servido visitar con el considerable golpe de la pèrdida de una Madre tan tiernamente amada de todas, como por tantos años tan dulce, y suavemente posseida. Solo fortalecida del mismo Señor, y obligada de la precisision, puedo dictar esta, para que Vuesa Reverencia, y su Comunidad consuele à esta, de sus afligidas Hermanas, ayudandoles à sentir, haciendo digna ponderacion de su dolor: dicen, que tener en èl compañeros, es alivio, y que el corazon descansa mientras lo cuenta; pues permitame Vuesa Reverencia este desahogo, escuchando una sucinta relacion de nuestra pèrdida.

El dia seis de Diciembre fuè nuestro Señor servido de llevarse para sì à nuestra Venerable Madre Fundadora, la Madre Sor MARIA JOSEPHA AN-

ANTONIA MELERO Y ANDIA, de edad de ochenta y tres años, y seſenta y dos de Religion: de los quales, diez eſtuvo en Zaragoza, fueron los primeros; pero tan exemplares, y colmados de meritos, que le grangearon el honor de ſer una de las eſcogidas para Baſa, y Piedra fundamental de la ereccion del Convento de Sevilla, y el tranſito del eſtado de Religioſa de fuera del Choro al de dentro, à que ſe ſiguieron los empleos de Maeſtra de Novicias, Vicaria, y otros, en que gaſtò con comun alabanza treinta años.

En el dicho tiempo la que allì entrò la ultima de las Piedras, que en lo formal fundamentaron aquel Santo Edificio, havia crecido yà en tan grande monte de perfeccion, que no ſiendole baſtante aquel terreno, pedìa de juſticia mas dilatado Campo, y ella ſola brindaba con capacidad ſuficiente para otro mayor, ſi pudiera haverlo. Tratandoſe, pues, entonces de eſta Fundacion por nueſtro amantiſsimo Padre, y exemplariſsimo Prelado, el Excelentiſsimo Señor Don Luis de Salzedo y Aſcona: y las zeloſas Madres de aquella Santa Comunidad, la primera que llenò las ſatisfacciones de aquellos zeloſos animos, para obra tan grande, fuè nueſtra Venerable Madre, que ſaliò electa con comun acuerdo, y guſto de las demàs Fundadoras en Prelada, y primera Baſa de eſte Santo Edificio.

Con-

Confiò en esta Muger Fuerte el corazon de su Varon, y no quedaron frustradas sus confianzas. Todos los dia que aquì viviò, que fueron muchos, fuè una continuada perfeccion su vida. Edificaba à los proprios, y cautivaba à los extraños. Veinte y un años la conservò el Señor, para que dexasse perfeccionada la obra, à que la eligiò su providencia.

Luego que entramos en este nuevo Convento, puso su recogimiento junto al Relox, y se hizo cargo del penoso exercicio de Despertadora, y era para alabar à nuestro Señor, vèr quan poco le pesaban tantos años, para con la ligerèza de veinte, llamar à Maytines, y à Prima. El zelo de las Divinas alabanzas la debia de tener siempre en vela; pues jamàs faltò à la puntualidad de la hora. Quan puntual seria en la observancia de nuestras Leyes, se dexa inferir de esta inviolada exactitud; pues no cometiò defecto, ni en lo que por dormida podia no ser culpa: tan dueña era de sì misma para lo virtuoso, que ni el sueño la enagenaba de lo solicito, como que à todas las despertaba, à todas las hacia velar como Madre, è iba delante de todas como Prelada.

Lo mismo que hacia para guiar à sus hijas al Choro, hacìa para conducirlas à la cumbre de la perfeccion: de todas las virtudes se proponìa vivo, y poderoso exemplo; pero en las mas, mas era para admirada, que para seguida: no caben todas en la breve-

dad de una Carta, pero ni tan poco cabe dexar de referir algunas para nueſtra edificacon, y doctrina.

Como buſcò à Dios, y Dios la tuvo ſiempre de ſu mano: Seglar, ſupo deſpreciarlo todo: y Religioſa obſervarlo; aſsi aun quando ſexagenaria, y octogenaria havia comunicado ſu Alma tal fortaleza à ſu cuerpo, que no experimentandoſe en èl las naturales decadencias de la edad, ſe moſtraba tan robuſto, que ſe rendian las Jobenes ſi ſe empeñaban en imitarla en la firmeza.

Què mas claro indicio de eſta verdad, que el que ſe ſigue? A Maytines, y demàs Oras de Choro, ſe mantenia en pie ſin arrimo: las tres Oras de Oracion de la Comunidad de rodillas, ſin llegarſe à coſa que le pudiera ſervir de entibo, y de deſcanſo: lo miſmo hacia oyendo las Miſſas Conventual, y de Gracias. Los dias de Fieſta, continuaba de rodillas, haſta el toque del Refectorio: concluido eſte, ſino la detenia ſu empleo, ſe volvia al Choro, de donde havia ſalido con violencia, alli continuaba haſta la hora de Viſperas, en que la hallabamos en la miſma mortificacion; nos aſſombraba mucho tal fortaleza en tantos años, y males, principalmente el que padecìa de continuo en una pierna: no ſabiamos còmo podia ſoſtenerſe en ſu rodilla, y ſoſpechavamos muchas veces la mantenian los Angeles. Lo cierto es, que compadecidas le deciamos: Madre, por amor

de

de Dios, sientese Vuesa Reverencia, que estarà con mucho quebranto; y respondia con mucha gracia: No, hijas, no me tengan lastima, que no estoy sino con gran conveniencia. Y parece, que assi era, segun la firmeza, y gusto con que seguia. Hasta los ochenta años practicò con el mayor tesòn el exercicio referido, todas las mortificaciones, y asperezas de la Religion, los ayunos frequentes de nuestra Santa Regla, muchos de devocion à pan, y agua: las disciplinas de Comunidad, y otras particulares de sangre; en todo nos daba à todas muchos motivos de alabar à Dios, y servia de confusion aun à las mas fervorosas.

Era en extremo devota del Santissimo Sacramento, procurando su culto, y adoracion, y que estuviera patente con la obstentacion posible. Gastaba todo el tiempo que le permitia su empleo en su Divina Presencia; y quando las ocupaciones se lo estorvaban, se le conocìa la gran violencia que padecia, y sin saber còmo se desfilaba para hacer una visita à su Amado, y Adorado Esposo. No podiamos creer de este Señor, que tan bizarro es con sus siervos, que à una Alma tan enamorada de su Magestad, negasse algunos de los muchos favores, que ha hecho à tantas; pero para ser en todo admirable fuè extremada en el silencio, y nada se le oìa, ni de lo que con Dios le passaba.

Escon-

Eſcondia con el mas humilde rendimiento el Sacramento del Gran Rey. Toda interior, nada dexaba traslucir de las ocultas gracias de ſu Dueño, ſino lo que no podia eſcuſar en el reſplandor con que Dios ſella el ſemblante de ſus eſcogidos: era eſte tan penetrativo en quantas lo mirabamos, que nos hacia concebir altamente de ſus gracias. Sobreſalìa en una circunſpeccion tan venerable, que jamàs ſe le oyò una palabra en ſu alabanza; y lo que es mas, ni en ſu deſprecio. Nada ſe le notò que indicaſſe afectacion, ni ſe le eſcuchò un ſuſpiro; una perſona devota le pidiò uno à ſu Mageſtad por ſus fatigas, y reſpondiò: Pidame V.md. otra coſa, que eſſo yo no lo sè hacer.

Es imponderable la valentìa de ſu animo, y la conſtancia en tolerar dolencias. Fueron muchas las que probaron invicta ſu paciencia, y que era un Job en el ſufrimiento: ſu penitencia podia graduarſe de crueldad; y por temeridad el arreſto con que acometia à las coſas mas arduas, y nocibas muchas veces à la ſalud; jamàs eſta le mereciò la mas ligera atencion, ni ſu pèrdida la eſtimulaba à ſu reparo: era meneſter vencerla, para curarla, porque ſu valor nunca quiſo rendirſe à las violencias de los accidentes; de continuo tenia una pierna monſtruoſamente hinchada al rigor de la Eriſipela, y no por eſſo dexaba de eſtàr de rodillas; muchas veces le ſubia à la cara, cauſandole

corri-

cõtrimientos, dolorẽs de muelas, y penoſas fluxiones à los ojos; pero no por eſſo ſe ſuſpendìa el gyro de ſus exercicios, y afanes, porque de nada ſe hacia caſo; no teniamos mas noticias de ſus accidentes, que las que nos daban los deſpojos. No ſabiamos de ſu dolor, ſino quando hallabamos la muela en el recojimiento, y la ſangre en algun paño, y diciendole: Madre, es poſsible, que Vueſa Reverencia haga eſtas coſas? Què dolor havrà tenido! Reſpondìa con mucho donaire, riendoſe: El miſmo, que ſi el Sacamuelas me la huviera ſacado, y yà no ſe hable mas de eſto.

Empeñada en ſufrir por ſu Crucificado Dueño, todo le parecìa poco: tenia hecho propoſito de no defenderſe aunque le picaran Alacranes, ni ſacudirlos como naturalmente hacèmos todos, quando nos moleſtan las moſcas, &c. No hai Religioſa, que le haya viſto boſtezàr: nunca dixo mucho frio, ò calor hace, ni ſe arrimò al fuego; y quando nos quexabamos de ſemejantes temporales, decia: Eſte es ſu tiempo; nunca bebiò fuera de las horas del Refectorio: de todo pueden Vueſas Reverencias inferir, quan mortificados tenia ſus ſentidos, y quan poco participaba de las paſsiones terrenas, governada tan perfectamente à lo eſpiritual. No parece que en ſu Reverencia batallaban las dos tan encontradas leyes, de que ſe quexaba S. Pablo; y parece que toda era eſpiritu, à cuya ley viviò ſiempre ſuave, y conſtantemente ſugeta.

A los ochenta y un años le diò el mal de perlesìa, y luego que se sintiò con algun alivio, volviò al gyro regular. Seguia la Comunidad, y el Choro hasta la hora de Maytines; pero con esta singularidad harto notable: se le señalò à una Religiosa para que la cuidara, porque la mano derecha le havia quedado inhabil; la Religiosa que tenia dicho cuidado, la acostaba en la Tarima, y en aquella positura que la dexaba, la hallaba, porque quedaba sin movimiento; luego que tocaban à Maytines la iba à levantar, y puesta en pie, andaba apresuradamente al Choro, y demàs exercicios.

Desde este tiempo se le advirtiò un modo de abstraccion, que se conocia estaba aquella Alma dichosa mas donde amaba, que donde animaba. Con mucha violencia descendia à las cosas exteriores, que eran inescusables en su empleo. Todo su anhelo era el Choro, y asistir al Santissimo Sacramento de dia, y de noche. Aun en aquella tan cansada edad, nadie podia dar alcanze al buelo de su espiritu todo amor. Volaba con ardientes afectos, Seraphin assistente, è inseparable del Trono al Señor, que le ocupaba en la Sagrada Eucharistìa; parece quiso el mismo Padre amoroso premiar tanta devocion, con que le recibiesse dos veces el dia que passò à gozarle.

Era devotissima del Dulcissimo Nombre de JESUS, y sintiendo sus efectos repetia las dulces voces:

Jesu

Jesu decus Angelicum in aure dulce canticum.

Amaba tiernamente à S. Juan Evangelista: nos decia se le havia aumentado la devocion, porque lo viò en ademàn de decir Missa en una Capilla de la Iglesia de Zaragoza, revestido de unos ornamentos como de el Cielo; y que quando se volvia al pueblo, por decir Dominus vobiscum, decia: Amor, y mas Amor. Esto la encendiò mas en el de su amado JESUS.

Como era su amor ardiente, era su oracion fervorosa, y tan eficàz, y agradable à nuestro Señor, que parece, nada le negaba de quanto le pedia. Hallòse su recato en gran peligro, por un bulto diforme que se le levantò sobre un muslo: mas que à los hierros temia à los ojos del Cirujano. La noche del dia en que explicò su malicia, levantò el corazon à Dios, y le pidiò con todas veras la librasse de tal enfermedad. (Caso portentoso!) En señal de que fuè oìda, amaneciò enteramente sana. Con este, y otros muchos prodigios, que omito por la brevedad que pide una Carta, llegò à los ultimos dias de su vida, yà quasi muerta; pero sin poder reducirla à que dexara el Choro, y se estuviera recogida. El dia cinco del corriente se avisò al Medico, y viendo este la monstruosidad de la hinchazòn, lo destemplado del tiempo, y sobre todo, su mucha edad, mandò se recogiera, y no pensara mas en Maytines; y respondiò: Sea por amor de

Dios.

Dios. Notable pesadumbre! No era menester mas para que fuera mortal su achaque: no podia buscar à su Dueño en el Choro, pues debia ir à buscarlo al Cielo.

Parece que para no retardarle el Señor este consuelo, permitiò se le aceleràsse el accidente, de modo que pudo ir à cantar al Cielo los Maytines.

A la segunda visita le ordenò el Medico el Sagrado Viatico, con que en un mismo dia recibiò dos veces al Señor, por quien ansiaba à todas horas. Esto era yà à las quatro de la tarde, y aunque la veiamos fatigada, no creiamos acabaria tan presto: porque al oir tocar à Visperas, comenzò à hacer amago à levantarse, y à signarse diciendo: *Aperi Domine*, y fuè menester para quietarla, decirle que yà estaba dicho. Pusimosle delante la Imagen de nuestra Señora, que estaba compuesta para la Fiesta de su Concepcion, y fuè tanto lo que se assaltò aquel espiritu, y alma devotissima, à vista de Madre, que siempre havia amado con entrañable ternura, que le revosaba el gozo por los ojos; y no cessando de repetir Salves, parecìa que no estaba en tan ultimo peligro. Luego que salimos de Visperas fuimos, como es costumbre, à visitar à nuestra Venerable enferma, que no atendia mas que à rezar Salves, arrobada toda en su oracion: luego que concluyò una, nos pusimos de rodillas, y le pedimos la bendicion: y con voz clara, y entera, nos la he-

hechò diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen. Tambien nos hechò la de la noche. Viendo los Padres, que por instantes se agravaba, le encomendaron el Alma, y aplicaron las Indulgencias. Dixole el Padre, que era menester que diera su ultima bendicion à la Comunidad; respondiò: Si, y luego comenzò à agonizar. Preguntòle, si se le ofrecia algo que reconciliar? Y dixo, que no. En tanta paz, y consuelo estaba su conciencia, y dando de ser assi señales evidentes entregò el Alma en manos de su Criador, siendo como las ocho de la noche. A esta hora vimos con imponderable dolor acabarse aquella vida tan amable para nosotras: apagarse aquella antorcha, que con tantos resplandores de exemplos, y virtudes havia ilustrado, no solo esta Comunidad de sus amantes hijas; sino todo este Pueblo, que le veneraba por Santa, y fiaba mucho en sus Oraciones: assi fuè el desconsuelo de todos, al saber su fallecimiento. Luego que la compusieron, para ponerla en el Feretro, teniendo antes (como es comun en todos los Cadaveres) la cabeza caida; al levantarla, para ponerla en el Feretro, por sì misma, y sin estraño impulso, la levantò, è inclinò àzia el pecho, con tal firmeza, que puesta en el Feretro, se quedò sin arrimo alguno, ni almohadas, desde mas abaxo de los hombros, toda en el aire, como quien està haciendo reverencia, y cortesìa à alguna

guna persona, con un modo agraciado, y respectable, que causaba admiracion à quantos la veian: pues quien no se havia de pasmar, viendo un Cadaver medio suspenso, y levantado? El juicio que hicimos fuè, que como su Reverencia estaba siempre haciendo cortesìas al Santissimo Sacramento, quiso el Señor, que hasta defuncta, estuviesse venerando à su Divina presencia su Cadaver, en señal de lo que hacia en el Cielo su Alma.

Luego, Madre mia, que el Lunes siete se baxò à la Reja el Venerable Cadaver, y se fuè divulgando su muerte, fuè innumerable el concurso de todo este numeroso Pueblo, que con ansiosa devocion, atropellandose unos à otros, ninguno queria quedar privado de la fortuna de verle, y venerarle.

Pero quien se ha estremado en veneracion, y honor es el Caballero Syndico, que lo es, por su Señora Abuela, y Madre nuestra, la Señora Doña Francisca de VVintuisen, cuyas piedades à esta Santa Casa, han labrado en nuestros corazones eternos monumentos, el Señor Don Vicente Antonio de Vos, hijo, en todo, del Señor Don Pedro de Vos, que creemos piadosamente, goza yà el premio de la mucha charidad, con que nos atendiò, y cuidò siempre, mas como natural Padre, que como piadoso Bien-hechor. Este Caballero, pues, en quien lucen unidas las mas distinguidas prendas de naturaleza, y,

gra-

368

gracia, heredadas, y proprias; rompiò en esta ocasion los dìques de su corazon generoso, para consolarnos à nosotras, y honrar à nuestra Madre. Dexò su Reverencia escritas Cartas, dando noticia de su muerte à todos los Conventos de nuestra Sagrada Religion, à todos los de esta Ciudad, y al Illustre Clero de esta Prioral Iglesia: luego que lo supo, quiso entregarlas por su propria mano, y de camino ser el Agente de tantos Sufragios, como ha interessado su afortunada Alma; pues, al leerlas, y vèr quien las llevaba, cada Prelado ofreciò venir con su Comunidad: lo mismo ofreciò el Illustre Clero; y mas, hacerle los Sufragios de la Hermandad de San Pedro Advincula.

Mas como el Lunes no podia ser el Entierro, y y el Martes era dia de nuestra Señora, se transfiriò para el Miercoles, pues en el Cadaver no se conocia mutacion: y el Señor Vicario dixo entràra el Medico à reconocerlo. (este es afectisimo de nuestra Santa Madre) Quando entrò el Medico, entrò tambien el Cirujano, y viendo el Cadaver levantado, en la forma que està yà dicho, y que se hallaba flexible, y sin mal olor, dispusieron sangrarlo: (sin darnos parte, ni tener en la determinacion influxo alguno) de hecho lo executaron, y picada la vena, corriò promptamente sangre liquida, tanta, que pudierò mojar pañuelos con grãde gozo de su piadosa devocion.

Llegò el Miercoles, y comenzò mui temprano

su

ſu Vigilia, y Miſſa, la Comunidad de San Juan de Dios, que concluyò con mucha ſolemnidad. A eſta ſiguiò la de N. Padre San Franciſco, de la Regular Obſervancia, que cantò con admiracion. Luego N. Padre Santo Domingo, con igual pompa: y con la miſma, las de N. Padre San Auguſtin, y RR. Padres Minimos: los RR. Padres Deſcalzos hicieron la Funcion en ſu Igleſia. Eſtas ſon las Comunidades, que hai en eſta Ciudad; y como ſe hacia todo con tanta mageſtad, durò haſta la una y media. Las Comunidades de Religioſas le hicieron tambien Sufragios: y el dia de N. Señora, por la tarde, vinieron los Roſarios, de Milagros, Santo Domingo, y Carmen, la Orden Tercera, y la Hermandad de la Charidad, todos cantaron el Reſponſo, y encomendaron à Dios à la Defuncta, con gran conſuelo, y agradecimiento nueſtro.

Quando ſubian las Comunidades al Presbyterio, al Reſponſo, eſtaba nueſtra Comunidad pueſta en orden, con velas encendidas, como lo haciamos en nueſtro Convento de Sevilla. Con eſtas circunſtancias, que extendian mas la voz, y la veneracion en el Pueblo, crecian, por inſtantes, los concurſos; tanto que, porque no ſucedieſſen deſgracias, fuè preciſſo poner Soldados, y bancos, de modo que, por orden, ſe entraſſe por una parte, y ſeſalieſſe por otra, en que dicen ſe trabajò mucho: dicen que el

Con-

Concurso passarìa de doce mil Personas. Asi que concluyeron las Comunidades, y se sossegò el tumulto, quedò el Pintor para sacar su Retratro, el que delineò mui al vivo.

A la tarde vino todo el Illustre Clero, precediendo el Señor Vicario, con Capa: cantaron, con su Musica, la Vigilia: y luego entrò el dicho Señor Vicario para el Entierro; el que estaba dispuesto en el hueco del Altar del Choro, que desde que se labrò prevenimos quedàra vacio, para este fin, sin que su Reverencia lo supiera. Yà estaba puesta en su Caxa, y antes de cerrarla, dispuso el Señor Vicario passaramos todas à besarle la mano, lo que hicimos con lagrimas, y afectos de singular ternura. Tenia las manos sueltas, y estendidas, como unas madexas de seda: llegamos unas por un lado, y otras por otro. Concluido esto, se cerrò la Caxa, con dos Llaves, una se llevò el Señor Vicario, y otra quedò en el Convento.

Son generales los deseos de alguna alhajita del uso de su Reverencia, que veneran todos por Reliquias. Ni las Medallas, Rosarios, y menudas piezas en que se dividiò su Avito, y Manto, bastan à satisfacer el ansia, conque todos piden. Es admirable la devota piedad, con que se recomiendan à sus meritos.

No contenta con tanto la devocion, y amor

de

de nueſtro Syndico, diſpuſo honrar, defuncta, à la que venerò ſiempre viva. Nos conſolò mucho con la determinacion de hacerle Honras; pues yà que noſotras no podemos, por nueſtro Inſtituto, nueſtro Señor cuida de mover los corazones, para que aſsi ſe publiquen los meritos de ſus humildes Siervas, y no ſe quede baxo el celemìn del ſilencio la luz, que merece dilatados Paìſes. Por eſſo moviò en Sevilla el corazon del Illuſtriſsimo Prelado el Excelentiſsimo Señor Don Luis de Salcedo, para que quedaſſe dignamente honrada N. Venerable Madre Sor Joſepha de Palafox: y aqui, el del Señor Don Vicenre de Vos, para que no fueſſe menos el honor de nueſtra Madre. Aun la detencion de pocos dias moleſtaban ſu mucho amor; pero por accidentes ineſcuſables, huvo de detenerſe la Funcion, haſta el dia veinte y dos del dicho mes de Diciembre, dia en que ſe franqueò la Igleſia, para eſte fin, con el aparato competente.

Para dexar lugar al Concurſo, ſe puſo el Tumulo ſobre las gradas del Presbyterio: deſde eſte llegaba haſta el Camarin de San Miguèl, que eſtà bien alto: tenia quatro Cuerpos, y en las tres caras de cada uno ſe dexaban vèr varios deſpojos de la Parca: en el Cuerpo del medio eſtaba el Eſcudo de nueſtra Santa Religion, haciendo propria de eſta, el alma de aquella pompa funebre. Gran numero de Blandones, y velas grueſſas, le hacian ardiente Pyra, ù abraſ-

ſado

37.

sado Besubio: en su Altar, y los Colaterales; à que dà vista el Choro, se estuvieron diciendo Missas toda la mañana; llegaron al numero de cinquenta, y todas las mandò aplicar dicho Señor: quien usò la bizarrìa de dexarnos toda la cera, que sirviò en la Funcion. Llegò la hora de esta, que oficiò la Musica de la Prioral Iglesia, aumentada de algunos Instrumentos, que hizo venir de Cadiz la generosidad del Caballero, que todo lo queria con la mayor ostentacion.

Por no haver toda la capacidad, que piden tales Funciones, en la cortedad de nuestras Iglesias, no hizo convite; pero se convidaron tantos, y de la primera Plana, que solo el respecto, que causan los Soldados, pudo escusar algun desorden, ò tumulto, que desgraciara la Funcion: con grán seriedad, y pompa comenzò, y concluyò con la misma. Predicò el Sermon el M. R. P. Fr. Antonio de Sant-Iago R. Capuchino: dixo mucho de la Vida, y particularidades de N. Madre mui à nuestro gusto; aunque no todo, porque la larga serie de Vida tan perfecta pedia mucho mas tiempo, que el de hora y media, que durò la Oracion. Concluìda esta, para el Responso, baxò la Comunidad al Choro, y abierto el Rayo, parecimos todas con velas, y Velos: lo cantò la Musica, con grande Magestad, y pausa, y con èl se finalizò todo, mui à satisfaccion nuestra, y de todo el Pueblo, como à la una y media. No

No podemos, Madres mias, ponderar la obligacion, que tenemos à este Caballero Syndico, y à toda su Casa, que tanto, y con tanta prodigalidad nos favorece, y honra. Toda nuestra Sagrada Religion les debe estàr mui agradecida, y encomendarlos mucho à nuestro Señor: à V. RR. con especialidad, pedimos, nos ayuden à satisfacer en algo tan grande deuda, con sus santas Oraciones: pidiendo tambien à Dios por la gloria de su Padre, que tanto exemplo dexò à su hijo: y por la salud, y vida de N. Madre Syndica, Abuela de dicho Señor, y Madre muchas veces, en el charitativo empleo, en que, con tanto exemplo lo ha criado. Y levantando nuestros corazones, y afectos al Cielo, Madres mias, llenèmos de agradecimientos à nuestro Dios, y Señor, viendo lo que honra à sus Siervas, y à una pobrecita Religiosa, escondida, retirada, despreciada, y despreciadora del Mundo: commovidos los Pueblos, empeñados los Señores, y esmerados los Ecclesiasticos, y Religiosos, dexando su sossiego, para venir à nuestra pobre Iglesia, à costa de muchos passos, è incommodidades, para honrarla. Bendito sea para siempre el que, para confusion de la soberbia del Mundo, escoge de èl lo mas abatido, y despreciable, para hacer ostentacion de sus favores, y misericordias: se precia, que la pobreza, y encogimiento de nuestro encerrado, y penitente Instituto, de

tiem-

tiempo en tiempo, ſobreſalga en tan diſtinguidos lucimientos; de lo que debemos todas tener una ſanta complacencia, y lo que nos debe ſervir, para eſtar ſiempre mui humilladas, enamoradas de un Señor, que tanto nos quiere.

Todas nos debemos complacer, principalmente nueſtras Madres de Zaragoza, que tales hijas han dado, como fuè la Madre Sor Angela Aſtor, que iluſtrò el Reino de Murcia; cuya cauſa, para ſu Beatificacion, eſtà en Roma, ſiendo la incorrupcion de ſu Cuerpo, perpetuo teſtigo de la gloria de ſu Alma.

Nueſtra Venerable Madre Sor Joſepha de Palafox, que ſe criò en aquel ſanto Convento, y fuè ſu Prelada; y paſſando à ſerlo del que fundò en Sevilla, dexò ambas Regiones llenas del fragrante olor de ſus virtudes, y ſu Convento de Sevilla aſſegurado en la perfecta obſervancia, en que lo fundò, y criò ſu ſanto exemplo.

Como hija de tal Madre, en fin, reſplandeciò nueſtra Venerable Madre Sor Maria Antonia Joſepha Melero y Andia, en el Firmamento de nueſtra Santa Religion, llenando todos los numeros de perfecta Religioſa, digniſsima Fundadora, y meritiſsima Prelada. No ſe ciñò ſu luz à ſolo un Paìs; luciò perfectamente en los tres, de Zaragoza, Sevilla, y el Gran Puerto de Santa Maria: y no pudiendo tanta luz ceñirſe à las eſtrecheſes de nueſtros Con-

ven-

ventos, se dilatò à todos los Pueblos, y Gentes de la Comarca, llenandolos de admiracion, devocion, y exemplo.

Tuvo, en fin, su ocaso en este Gran Puerto de Santa Maria; y como al ponerse perece el Sol mas grande, en sus ultimos crepusculos se dexaron admirar, pero no medir, los grandes tamaños de su perfeccion. Luciò, constante, desde el principio, hasta el fin. Como nuestro Señor Dios puso à N. Madre Santa Clara, para senda, y exemplo de toda su Sagrada Religion: assi puso à esta Santa Madre, para luz, y guia de esta pequeña Grei, y Comunidad, que fundò, y gobernò por espacio de veinte y un años, menos los dias que hai, desde seis de Diciembre, en que muriò, hasta veinte de Enero, que fuè el dia en que llegamos à esta Ciudad, el año de treinta. Todo este tiempo quiso el Señor conservarnos su vida, en medio de los mayores trabajos, enfermedades, tantos años de edad, y tantas fatigas de Prelada; para que con su exemplo, quedassemos confirmadas en la exacta observancia de la prometida Regla, y Santa Fundacion; para que no tengamos disculpa en su Divina presencia.

Como la tendrèmos, si nos puso Dios en nuestra Madre un exemplo vivo de toda perfeccion? Siempre la vimos todas, y yo, el largo tiempo, que la he tratado, que son cinquenta años, perfecta en el si-

len-

lencio, perfecta en la recreacion, perfecta en el ayuno, perfecta en la refeccion, perfecta en el Oficio Divino, perfecta en la Oracion mental, perfecta en la veneracion, con que estaba delante del Santissimo Sacramento, siempre de rodillas; tanto, que de estarlo, se havia torcido el cuerpo como una S. constante en la penitencia, hasta los ochenta años: perfecta en la obediencia, perfecta en mandar, y tan perfecta Prelada, que en tan largo tiempo, ninguna se cansò de su Reverencia: y todas igualmente lloran, y lloraron su falta. Mucho decir parece; pero todavia, creo, me quedo corta: y que merece mas eloquente, y ponderosa narrativa, Vida tan à todas luces Santa, y tan llena de gracia delante de Dios, y de los hombres.

Gocese, pues, el Convento de Zaragoza con tales hijas, frondosos Bastagos de tan noble Tronco; mientras nosotras lloramos la pèrdida de tan excelente Madre, Maestra, Compañera, Hermana, y Consuelo, pues todo lo hemos perdido en su Reverencia, à quien N. Señor descanse por todas las eternidades en su Santa Gloria. Amen.

V.RR. como hermanas contemplen, y compadezcan nuestro dolor; y pidan à nuestro Señor en sus santas Oraciones, nos dè fortaleza: supla con sus Divinos auxilios, la falta de tan eficaces exemplos; para que no descaezca nuestra tibieza, en la perfec-

cion

cion en que nos dexaron: y à nueſtra Madre le dè ſu eterno deſcanſo. Lo que yà creo havrà comenzado à hacer la piedad de V. RR. aplicandole los Sufragios, que pidiò en Carta, que dexò eſcrita à eſſa Comunidad, que guarde Dios nueſtro Señor muchos años, en ſu ſanto amor, y gracia.

En eſte Convento del Señor San Miguèl de Pobres Capuchinas del Gran Puerto de Santa Maria, à 28. de Diciembre de 1750.

De V.R. Sierva en el Señor.

Sor Maria Gertrudis de Lero.
Indigna Abadeſſa.

8690876
22 SE 2020